

Mensaje del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso

Queridos hermanos y hermanas musulmanes:

En Su Providencia, el Todopoderoso os ha ofrecido la oportunidad de observar nuevamente el ayuno de Ramadán y de celebrar *'Id al-Fitr*.

El Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso aprecia la importancia de este mes y el gran esfuerzo de los musulmanes de todo el mundo para ayunar, rezar y compartir los dones del Todopoderoso con los más pobres.

Conscientes de los dones que fluyen del Ramadán, nos unimos a vosotros en la acción de gracias a Dios misericordioso por su benevolencia y generosidad, y os brindamos nuestros mejores deseos.

Las reflexiones que quisiéramos compartir con vosotros en esta ocasión se refieren a un aspecto vital de las relaciones entre cristianos y musulmanes: la necesidad de pasar de la competencia a la colaboración.

En el pasado, las relaciones entre cristianos y musulmanes han estado marcadas con demasiada frecuencia por un espíritu de competencia, del que pueden verse las consecuencias negativas: celos, recriminaciones y tensiones. En algunos casos han llevado a enfrentamientos violentos, especialmente cuando la religión ha sido instrumentalizada, principalmente a causa de intereses partidistas y motivos políticos.

Esta rivalidad interreligiosa ha marcado negativamente la imagen de las religiones y de sus seguidores, alimentando la idea de que no son fuente de paz sino, más bien, de tensión y violencia.

Para prevenir y superar estas consecuencias negativas, es importante que nosotros, los cristianos y los musulmanes, si bien reconociendo nuestras diferencias, recordemos los valores religiosos y morales que compartimos. Reconociendo lo que tenemos en común y mostrando respeto por nuestras diferencias legítimas, podemos establecer con más firmeza todavía una base sólida para las relaciones pacíficas, pasando de la competencia y el enfrentamiento a una cooperación eficaz para el bien común. Esto beneficia, particularmente, a los más necesitados y nos permite a todos ofrecer un testimonio creíble del amor del Todopoderoso por la entera humanidad.

Todos tenemos el derecho y el deber de dar testimonio del Todopoderoso a quien rendimos culto, de compartir nuestras creencias con los demás, respetando su religión y sus sentimientos religiosos.

Para alentar las relaciones pacíficas y fraternales, trabajemos juntos y honrémonos unos a otros. De esta manera, glorificaremos al Todopoderoso y promoveremos la armonía en una sociedad cada vez más multiétnica, multirreligiosa y multicultural.

Concluimos renovando nuestros mejores deseos de un ayuno fructífero y un gozoso *'Id* y os aseguramos nuestra solidaridad en la oración.

Del Vaticano, 20 de abril de 2018

+ Jean-Louis Cardinal Tauran, presidente.

+ Miguel Ángel Ayuso Guixot, M.C.C.J. secretario